

Deconstruir la construcción en la Ciudad de Buenos Aires: el caso de las ex Bodegas Giol y el Polo Científico.

Analía Goldentul y Antonella Martinenghi.

Cita:

Analía Goldentul y Antonella Martinenghi (2013). *Deconstruir la construcción en la Ciudad de Buenos Aires: el caso de las ex Bodegas Giol y el Polo Científico*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/207>

X Jornadas de sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la sociología.
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI.
1 a 6 de Julio de 2013

Deconstruir la construcción en la Ciudad de Buenos Aires: el caso de las ex Bodegas Giol y el Polo Científico

Mesa n°13:

El desafío de producir ciudades inclusivas y el derecho a la ciudad

Analía Goldentul (IEALC/FSOC/UBA)
Antonella Marthinengui (FSOC/UBA)

Resumen

Cuando se iniciaban las transformaciones producidas por el cambio en el patrón de acumulación del capital en la década de los noventa, las Bodegas Giol, de origen mendocino y pioneras en la industria del vino nacional, cerraron sus puertas en 1989. El edificio –pasando a ser propiedad del ONABE, fue desde entonces escenario de múltiples ocupaciones hasta que en abril de 2012 las treinta familias que se encontraban viviendo en condiciones paupérrimas de habitación, abandonaron voluntariamente el terreno tras alcanzar un acuerdo con el Gobierno Nacional. ¿Cuál era el plan? la construcción de un Polo Científico, en el que se emplazarán las sedes del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y sus organismos dependientes -entre ellos el Conicet.

A partir de analizar las medidas del gobierno nacional antes, durante y después del desalojo, nos interesa poner de manifiesto cuál es la política y concepción global del espacio urbano que está en el trasfondo de estas (no) políticas urbanas. Creemos que la construcción del Polo Científico nos invita a pensar en una lógica del uso del espacio urbano que privilegia a aquellas actividades que pueden estimular la competitividad y el desarrollo, en detrimento de políticas de vivienda dirigidas a sectores que viven en condiciones precarias, otorgándole primacía a la producción de “nuevos objetos urbanos”, material y simbólicamente vinculados al proceso de globalización **económica y cultural**.

Introducción

Antes de iniciarnos en el análisis del caso de la ocupación de las ex Bodegas Giol es preciso tener en cuenta ciertas cuestiones referidas a la trama de acontecimientos que se sucedieron desde mediados de la década del noventa hasta abril del 2011. Al compás de la avanzada del nuevo paradigma neoliberal en la Argentina, las Bodegas Giol, de origen mendocino, que habían sido pioneras del desarrollo de la industria del vino en el país, cerraron sus puertas en 1989. La firma tenía su establecimiento –de 5.000 metros cuadrados, con cuatro pisos de alto- junto a las vías del ferrocarril San Martín, más concretamente en Paraguay y Godoy Cruz, zona que el sector inmobiliario eligió denominar como Palermo “Soho”. El edificio -desde aquella propiedad del ONABE- estuvo desocupado y abandonado (escenario muy habitual en una época de desindustrialización ascendente y permutaciones en el espacio-urbano) y fue lugar de ocupaciones reiteradas desde mediados de los noventa hasta el 14 de abril del presente año, cuando las treinta familias que se encontraban viviendo en forma precaria, abandonaron voluntariamente el terreno tras alcanzar un acuerdo con el Gobierno Nacional.

Las fuentes periodísticas más importantes (Clarín, La Nación, Página 12, El País) concuerdan en que el desalojo fue “pacífico”, sin embargo, las políticas oficiales que se tomaron para con las personas que estaban ocupando el terreno, difieren según la fuente. No hay informes oficiales que comuniquen las medidas oficiales ni

la relocalización de los ocupantes. En este sentido, nuestra salida al campo estuvo en parte limitada ya que no tuvimos acceso -por falta de información del Estado y de organizaciones sociales- a uno de los actores principales del conflicto, las familias desalojadas. Intentamos, a pesar de ello, reconstruir ciertas experiencias a partir de la selección de noticias que incluimos en el anexo. A su vez, la construcción de un Polo Científico, en el que se emplazarán las sedes del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva y sus organismos dependientes -entre ellos el Conicet -, extenderá el alcance de las obras a los terrenos de las ex Bodegas Giol, los cuales una vez desocupados, fueron rápidamente demolidos.

Por último, queremos resaltar que nuestro contacto con el barrio y con algunos de sus vecinos resultó una experiencia sin lugar a dudas positiva, porque no sólo nos permitió conocer la zona en general, sino también acercarnos a diversas opiniones, muchas de las cuales no pensábamos encontrar y que nos permitieron volver tiempo atrás, a nuestros primeros cuatrimestres en la carrera, cuando recién empezábamos a incorporar nociones tan claves en el oficio del sociólogo, como la importancia de eliminar o controlar nuestras propias preconcepciones e imágenes previas de la realidad social.

La década del '90 implicó la acentuación y consolidación de reformas estructurales profundas a nivel económico y social en la Argentina. Atrás quedaban los años de las políticas de Estado, entre 1946 y 1976, que hicieron posible ciertos mecanismos de integración socio-urbana ascendente, en un contexto de industrialización por sustitución de importaciones. Lo importante ahora consistía, en términos de Sassen (1997), en reorientar los componentes institucionales estatales hacia los requisitos de la economía global, lo cual no tardó en generar claras permutaciones en el espacio-urbano donde "la ciudad de Buenos Aires ha sido el lugar privilegiado, la puerta de entrada a la Argentina al primer mundo (...) y donde actualmente los efectos de la crisis son más visibles y violentos, subrayando la gran vulnerabilidad de la ciudad global" (Prevot-Shapira; 2000: 1).

En este contexto, las Bodegas Giol, de origen nacional, no pudieron hacer frente a los nuevos parámetros de eficiencia que la apertura comercial obligaba a adoptar y en 1989 cierra sus puertas. A partir de aquel entonces, se inician sucesivas ocupaciones por parte de grupos que pertenecen a los estratos más pobres del entramado urbano. Estas "tomas" evidencian una serie de condiciones deficitarias que ya existían a comienzos de los '70: "La disminución de la demanda, la gran cantidad de tierra loteada en décadas anteriores, los problemas financieros derivados del alto costo del dinero e indexaciones (...) los escasos recursos que se destinan a la dotación de infraestructura y vivienda; minimizan el submercado de tierra dedicado a los sectores populares, frente a otras opciones dentro del mercado" (Clichevsky; S/N: 86). Ya no hay, según, Ciccolella, políticas activas de

inversión estatal directa para la “generación del hábitat popular” y de infraestructura social a gran escala; se trata ahora de “microoperaciones difusas”.

Si bien durante los últimos años ha operado una relativa mejora en la redistribución social del ingreso e incrementado el impacto social de ciertas políticas públicas, lo cierto es que la tendencia a que los componentes institucionales del Estado funcionen como el espacio para la operación del “mercado global de capitales”, es una realidad que hace orientar -en gran parte- los programas políticos hacia los requisitos de la economía global. Es siguiendo esta lógica que “la ciudad tiende a ser reacondicionada en función de las lógicas del consumo y de los servicios avanzados (...) hacia actividades tales como el control de la información, investigación y desarrollo, innovación tecnológica, etc.” (Ciccolella; 1999: 3). En este sentido, la construcción del Polo Científico nos invita a pensar en una lógica del uso del espacio urbano que privilegia a aquellas actividades que pueden estimular la competitividad y el desarrollo, en detrimento de políticas de vivienda dirigidas a sectores que viven en condiciones habitacionales precarias; se otorga entonces primacía a la producción de “nuevos objetos urbanos”, material y simbólicamente vinculados al proceso de globalización económica y cultural.

Asimismo, esta construcción es objeto de distintas percepciones por parte de los **vecinos** entrevistados, algunos entienden que el barrio va a ser objeto de mejoras, de reactivación:

“E1: ¿Ves esto como un cambio positivo para la zona?

V: ¡Sí, por supuesto! Esta bueno que construyan algo que sea vistoso, esa gente era violenta, se gritaban, tenían malos tratos entre ellos.” (...) Va a dar más vida todavía acá al barrio.”
(Entrevista n°1)

Otros vecinos, en cambio, ven el futuro establecimiento como un cambio negativo para la zona, incluso para sus emprendimientos personales:

“Y ahora con lo que están poniendo, Polo Científico...y la verdad que mi público por ahí es mas “latinoamericano”, tengo muchos colombianos, chilenos, chicos de nuestra edad, (...) pero por lo que estuve averiguando y demás, a nivel hostel, no es un público que yo maneje (...) acá adentro es un lugar muy artístico, la gente que puede llegar a venir de en frente, si se hospeda acá, por precio y por onda, estamos totalmente desalineados. Me parece que en un barrio muy bohemio y artístico como es la zona, están poniendo, no sé, “una cosa” (en referencia al polo científico) que es pura política, porque es pura política.”
(Entrevista n°2)

E1: Va a haber más circulación...

V: Si...si (se muestra medio escéptico). Fijate lo que es hoy, caminas cinco cuadras para allá (para el lado de Santa Fe) y es un mundo de gente. Acá no hay tantas cosas,

E1: O sea, puede ser una reactivación para estas cuadras.

V: No creo que la zona necesite una reactivación porque somos todos tranquilos acá. No hay negocios, no hay nada, estas seis cuadras son tranquilas.” (Entrevista n°3)

Se puede notar entonces como algunos residentes de la zona perciben un “desajuste de estilos” en lo que respecta a la tradición “cultural” y “residencial” del barrio con las dinámicas que traería el Polo Científico, como ser la mayor circulación de personas y los nuevos “aires” de “cientificidad” y “modernismo”. Algunas organizaciones barriales, como la Asociación Amigos del Lago de Palermo, también se oponen al proyecto y afirman que lo están construyendo en el lugar equivocado, ya que provocaría la “saturación” del barrio:

“Es bárbaro el proyecto, perfecto, pero estará emplazado en el lugar equivocado. Dicen que se construirán 173 cocheras y me parece que no pensaron donde quedará el resto de los autos que llegan al lugar, y la verdad es que quedarán en las puertas de nuestras casas” (Diario La Ciudad; 19 de abril de 2011)

En lo que respecta al **sector inmobiliario**, el proyecto ha tenido una recepción muy positiva, creando grandes expectativas de reactivación de la zona, y generando por ende, un alza en el valor de las propiedades:

“Seguramente va a tener otro valor, por encima del valor real que ya tiene. Obviamente, influye mucho el desarrollo. Godoy Cruz era la cuadra de la zona roja, y ahora a muchos locales que alquilamos, les cambia el paisaje. Ahora hay peluquerías, bares, restaurants, se ofrece algo más agradable. Cambio mucho la zona, antes era una zona fea” (Inmobiliaria n°2)

También podemos visualizar el “desarrollo del sector inmobiliario ligado a nuevas formas de consumo y de esparcimiento” (Prevot-Shapira; 2000: 1) no sólo en cuanto al Conicet, sino también a shoppings. El sector inmobiliario junto al accionar del Estado, contribuye entonces a determinar una transformación muy significativa en los usos del suelo del barrio; como bien dicen, “de zona roja, inundable y con ocupaciones se pasa a shoppings, Conicet y alta tecnología.

“Seguramente va a tener otro valor, por encima del valor real que ya tiene. Obviamente, influye mucho en el desarrollo. La parte inmobiliaria te puedo comentar los emprendimientos que hay, el desarrollo, porque no solo el Conicet si no que también está

proyectado hacer un shopping que se va a llamar Arcos Gourmet, que es el shopping abierto más grande de Sudamérica. A uno también le da pena la gente que habitaba las bodegas Giol, pero desgraciadamente, no era una forma digna de vivir tampoco. Pero la cuestión habitacional ya es un asunto del Gobierno” (Entrevista n°6)

Los agentes bienes raíces entrevistados, además, intentan desprenderse en todo lo que respecta a la creación de viviendas populares; su “campo de operaciones” se circunscribe a las ventas individuales de terrenos y a sacar el mayor beneficio posible del cambio de valor en la propiedad. En definitiva, y a pesar de tener este sector de negocios una influencia no poco significativa en la política urbana y en la distribución de los usos del suelo en la ciudad, las cuestiones “más sociales” son tarea del gobierno; mientras que otros proyectos, como shoppings o el mismo Polo Científico son considerados como “legítimos” emprendimientos en los que es necesaria la intervención de inmobiliarias. Sin lugar a dudas, las inmobiliarias tienen plena conciencia de que “las industrias culturales y las basadas en el conocimiento se han convertido en aspectos esenciales de la economía política urbana” (Harvey; 1985; 31)

En esta dirección, los terrenos que fueron desalojados en Godoy Cruz y Paraguay en abril del 2011, ya tenían un destino y uso específico en la agenda oficial del Gobierno Nacional: servirían para a extender la construcción del Polo Científico. La rápida demolición de las ex bodegas y las maquinarias que en menos de quince días comenzaron a trabajar en el lugar, dan cuenta de ello. El desalojo de las Bodegas Giol con la simultánea construcción del Polo Científico nos permite entrever, entre otras cosas, una política urbana que apunta a revalorizar determinadas zonas de la ciudad, mejorando su imagen con el propósito de hacerla más competitiva y atractiva para captar inversiones.

Profundizando un poco más, fácilmente nos podríamos plantear ¿Por qué la construcción del Polo Científico se da en este barrio y no en otro? Al respecto, De Mattos (1999) nos diría que “normalmente una gestión urbana tiende a (...) focalizarse en el mejoramiento de la imagen de sus partes más visibles y a dotarla de los elementos requeridos para su funcionamiento como ciudad de la red global”. Como resultado, emerge un urbanismo estructurado en torno a acciones fragmentarias que imprimen “belleza” y “estética” a ciertos lugares y relegan el reacondicionamiento urbano de otros espacios más periféricos:

“Yo me levanté un día y vi que me estaban cambiando toda la vereda de la cuadra, y para mi estaba bien la que tenía, claro que la de ahora es... no se, “mas paqueta, pero ¿ven?, gastan en estas cosas, rompen lo que estaba bien y a los que mas necesitan, que no tienen casas, no les dan nada” (Entrevista n°3)

En lo que respecta al desalojo de las ex Bodegas Giol, una pregunta que orientó las diferentes entrevistas que realizamos fue: *¿Qué implicó la existencia de terrenos ocupados para los distintos actores sociales?* Las opiniones en torno a esta cuestión se mostraron divididas, lo que, a decir verdad, nos sorprendió puesto que esperábamos encontrar un mayor consenso entre los vecinos.

Desde el punto de vista de algunos residentes, no se podía establecer una relación de “convivencia”, los ocupantes transgredían frecuentemente las “buenas costumbres” tanto en lo que respecta a la manera de comportarse como a los cuidados ecológicos del barrio:

“Y...no, nosotros pedimos varias veces el desalojo.(...) porque era todo una “mugre” ahí en frente, ruidos molestos, cuando se ponían borrachos rompían los vidrios de los coches, ¿sabes las que pasamos, no? (...) **No sé eran como, digamos una expresión, como “cucarachas”**, trabajaban de noche, rompían botellas para achicar el bulto, y todo eso molesta, vos estás durmiendo y sentís de golpe un “paf” “paf” “paf”, golpes y golpes” (Entrevista n°1)

El entrevistado señala la existencia de valores no compartidos y de estilos de vida distintos “ellos trabajan de noche, nosotros de día” “hacen ruido” “se pelean”, dificultándose por ende una posible integración social entre los diversos grupos sociales del barrio. Se trata, según Prevot-Shapira (2000: 10) de un mecanismo que busca “reafirmar con respecto a las poblaciones empobrecidas las fronteras entre un “ellos” y un “nosotros” en situaciones de proximidad”, y que opera exacerbando aún más las diferencias y las necesidades de distinción; tal es así que otro vecino menciona con igual crudeza las brechas “culturales” que los separan de los ocupantes:

“Y...sinceramente yo que me crié acá en el barrio era un garrón porque tenía disturbios todo el tiempo, querían robar (...) estaba poblado también por gente que era todo un “**cachivache**”. Antes Palermo era re tranquilo, vinieron éstos y se hizo todo un quilombo, no soy solo yo, sino un montón de gente del barrio (...) este ultimo año, el año pasado, se pobló. Una cosa es que estén en una parte de los galpones, después **ya estaban en todo el lugar**. (Entrevista n°4)

La reafirmación de un “nosotros” al que alude Prevot-Shapira puede cristalizarse en la organización de los vecinos del barrio para realizar una serie de denuncias que pretenden conseguir el desalojo de los ocupantes:

“Con los del edificio y la cuadra (...) nos juntamos por cuenta propia, y hacemos tanta denuncia, tanta denuncia hasta que nos dan “bola” (...) Y respondieron tarde, por medio de cartas

documento logró llegar al juzgado federal, y desde el juzgado federal intervinieron. Mandaron personas a inspección el lugar que estaba a punto de derrumbarse, ¡era un peligro!, había chicos, adolescentes, bebés (...)" (Entrevista n°1)

En cambio, otros vecinos del barrio mostraron una mayor aceptación hacia los habitantes que ocupaban las ex bodegas, incluso hicieron se hicieron a si mismos "autocríticas" como vecinos del barrio, al resaltar el "egoísmo" y desinterés de la mayoría de los residentes de la zona con respecto a los grupos mas pauperizados.

"Y...acá no le interesa nada a nadie, importa sólo lo de uno, pero pobre gente no tenían alternativa. Ustedes tres, si no tienen donde vivir, ¿Qué van a hacer? Van a querer tener un lugar y alguien que los ayude, pero nadie te ayuda, porque somos unos egoístas (...) No tenía una relación ni buena ni mala, normal. "Buen día" "hola, que tal", no tenía motivos para pelearme con ellos porque no me molestaban. Y ellos sufrían seguro, digamos, estaban en una situación de mierda" (Entrevista n°4)

Aunque es indudable una actitud más "abierto" hacia los grupos ocupantes, cabría preguntarnos acerca de los límites que estos entrevistados exhiben en sus respuestas; los relatos nos permiten inducir una actitud de "tolerancia" (es decir, tolerar, soportar, etc.) más que de intercambio e integración social:

"Nosotros teníamos un buen trato con ellos, (...) ellos se emborrachan, se golpeaban pero **nunca de este lado de la vereda**, nunca robaron ningún estéreo, nunca le pasó nada a ningún chico, Siempre estuvo bien. La gente que venía de afuera, veía a los de en frente y les llamaba la atención, no tenían miedo, preguntaban qué onda, y les decíamos que no había ningún problema" (Entrevista n°2)

Lo importante entonces, es que "no molestaban", no cruzaban de vereda. La mayor o menos visibilidad resulta en consecuencia, un componente significativo para juzgar a quienes vivían en las ex bodegas, la no-visibilidad es percibida positivamente. Asimismo, el ejemplo empírico que proporcionó la ocupación de las ex Bodegas Giol, nos invita a pensar el fenómeno de las "tomas" en el espacio urbano como un modelo de ciudad mucho mas "fractal" en el cual "la tensión entre lo avanzado y lo arcaico, lo inserto y lo excluido, lo legal y lo ilegal, se reproduce infinitamente en el espacio" (De Mattos; 1997: 19), y donde existe coexistencia, aunque conflictiva, de múltiples sectores y condiciones sociales en un mismo espacio urbano.

Sin embargo, encontramos ciertos límites teóricos de ciudad, en parte por los múltiples desalojos que están ocurriendo actualmente en el seno de la Ciudad de

Buenos Aires, destino que no pudieron evitar las personas que ocupaban los terrenos en Palermo en abril de este año. Por lo tanto, si el proceso de toma de las Bodegas Giol nos permite traer al debate el modelo fractal del espacio urbano, su posterior desalojo nos habilita a incorporar -en simultáneo- la noción de “ciudad dual” en la cual “distintos espacios del mismo sistema metropolitano existen, sin articularse y a veces sin verse” (De Mattos; 1997:17), dando paso al avance de la segregación residencial, la cual opera fomentando mecanismos de estigmatización material y cultural que unen a los individuos con determinados barrios urbanos: “da segregação, entendida como componente material e simbólico da exclusão social, são as formas e os locais de moradia na cidade (...) não se restringe apenas aos aspectos materiais da residência. Ela possui um importante componente simbólico que associa o individuo a certos estratos sociais (...) e usualmente é tomada como um indicador material das condições sociais de existência do individuo”. (Magno Da Silva; 1999: 57)

Según las distintas fuentes periodísticas y los relatos de los vecinos del barrio, el **desalojo** de las ex bodegas Giol se llevó a cabo de manera “pacífica”. Los agentes de la Policía Federal arribaron al predio con la orden de desalojar a las 150 personas que se encontraban viviendo en el terreno. Como primera respuesta, los ocupantes se negaron a desalojar, y en señal de protesta, decidieron cortar la calle Godoy Cruz. Afirmaban a los medios de comunicación que no iban a desalojar y que estaban preparados para resistir el accionar policial. Finalmente, luego de varias negociaciones, las treinta familias confirmaron haber alcanzado un acuerdo con el Gobierno Nacional; sin embargo, el contenido de esos acuerdos difiere según la fuente periodística y también entre los vecinos:

“Los ocupantes aceptaron recibir materiales para construir una vivienda o alojarse en hoteles; se les ofreció darles materiales para que construyan en algún terreno de sus familiares o conocidos; de algunos de hace cargo Nación y de otros Ciudad” (Página 12; viernes 15 de abril de 2011)

“Los funcionarios ofrecieron pagar a los habitantes un subsidio de 700 pesos el primer mes y nueve cuotas de 1.200 pesos” (El País, sábado 16 de abril de 2011)

Estas citas no solo reflejan la falta de información que el Gobierno, tanto Nacional como Ciudad, brindan a la sociedad sobre las políticas públicas que realizan, sino también, se evidencia la falta concreta de una planificación urbana que regule la producción y comercialización del espacio urbano, y construcción del mismo por parte del Estado. Wagner (2006) sostiene al respecto que el gran vacío en materia de medidas urbanas se debe a que justamente se trata de políticas de gobierno y no de Estado, que se ven “entorpecidas” por cambios formales de gobierno sin ser enmarcadas dentro de una continuidad. Por otro lado, tanto Wagner como Cuenya (2000) conciben como fundamental una acción descentralizada y desburocratizada, que tenga permanente intercambio con organizaciones y gobiernos locales.

A su vez, nos ha llamado la atención la iniciativa (según fuentes de Página 12) de entregar materiales a los ocupantes para que puedan construir sus viviendas en otros terrenos. Estas medidas de carácter “compensatorio” nos permiten inducir los presupuestos sociales y urbanos sobre los que se parteen cuando se desarrollan políticas publicas urbanas: “Se interpreta que la demanda de la población es una vivienda nueva (sin importar su localización). Ello supone un receptor de la vivienda “estático”, que no vive en “ninguna parte”, sin relaciones construidas, sin redes y/o reciprocidades que le facilitan la vida, sin bienes personales y lo que es fundamental, sin considerar qué situaciones y localización urbana, le permiten la inserción laboral y la generación de ingresos” (Wagner; 2006: 10). En síntesis, y en el mejor de los casos, se lleva a cabo una política de construcción de viviendas sin una política de suelos, que deja insatisfechas diversas necesidades que los mismos sujetos afectados señalan al relatar sus planeas de ahora en más:

“Mientras sacaban sus ropas y muebles, los ocupantes, en su mayoría cartoneros que trabajaban en la ciudad, pensaban como harán para mantener su trabajo al abandonar la zona. Cabral compartió: “Vivo del cartoneo de la Capital, todavía no se como voy a hacer para venir de provincia a trabajar acá”. (...) Lo mismo le sucede a José: “voy a tratar de conseguir un terreno en José. C. Paz, de alguna manera tengo que seguir cartonando. (...) Otra mujer sostuvo: “ahora tengo que buscar un lugar para construir, pero hay que ver donde porque mi marido cartonea acá” (Página 12; viernes 15 de abril de 2011)

Podemos notar que las personas desalojadas reconocen a la Ciudad de Buenos Aires como su espacio de reproducción material y simbólica, puesto que, como señala Robert Parker: “si la ciudad es el mundo que el ser humano ha creado, es también el mundo en el que a partir de ahora está condenado a vivir” (Harvey; 1985: 23). Asimismo, Sabatini y Brain se proponen romper con el mito de que a las personas no les gusta vivir cerca de los de otra condición social y afirman de manera contundente que: “las tomas de terrenos (...) muestran que los grupos vulnerables, especialmente cuando se precariza el empleo y se debilitan sus lazos con el sistema político formal, prefieren vivir en barrios más integrados socialmente (...) Luchan, ya no por el derecho a una casa propia, sino por habitar en inmersos en las redes y oportunidades que entrega la ciudad (...) se trata de una lucha por la ciudad” (Sabatini; et al. 2008:5). En sintonía, los mismos residentes del barrio de Palermo parecen tener muy en claro que las treinta familias ocuparon el predio por razones estratégicas de localización:

“Y la gente...muchos tenían vivienda, lo que pasa es que estaban acá por “conveniencia”, lo tenían como “depósito al lugar”, juntaban cartones, botellas, fierros, lo que tenían al alcance,

como les convenía...estaban acostumbrados a vivir así, ellos juntaban todo eso y al otro día lo salían a vender (...) (Entrevista n°1)

Se trata, a fin de cuentas, del derecho a la ciudad que, en palabras de Harvey “es mucho mas que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad” (1985: 23). No obstante, en el discurso del Estado, la importancia otorgada a llevar adelante un desalojo “pacífico” -que es de hecho muy importante- deja sin embargo como aspecto secundario la necesidad de una política urbana explicita; se debaten, por lo tanto, los medios y se postergan los fines últimos:

“La Ministra de Seguridad, Nilda Garré afirmo: “El caso de estas bodegas es un ejemplo, junto al Club Albariño y lo de hoy de la villa 31, de que hay que resolver estas cosas por medio de los acuerdos y la conversación y que hay que hacer el máximo de los esfuerzos para que las cosas se hagan menos duras y se busquen soluciones” (Página 12; viernes 15 de abril de 2011)

En definitiva, el desalojo de las ex bodegas Giol y la simultánea construcción del Polo Científico en la zona de Palermo “Viejo” forman parte de un proceso más general de segregación residencial y social, y son la clara evidencia de que, como señala Wacquant, “los efectos de la estigmatización territorial se hacen sentir también a nivel de las políticas publicas” (2007; 278), ya que los desalojos del 11 de abril no hacen sino invisibilizar y expulsar a los individuos de un espacio codiciado, generándose lo que Ciccolella denomina como *gentrificación*: “procesos de apropiación residencial, cultural o comercial por parte de las clases medias privilegiadas, de espacios centrales ocupados o no anteriormente por población pobre” (1999: 16).

Nos preguntamos a esta altura, qué reacciones habría generado en los vecinos del barrio la creación de viviendas populares en los terrenos de las Ex Bodegas Giol, pero las mismas no son difíciles de imaginar cuando leemos atentamente el siguiente fragmento:

“Cualquier persona que tiene un poco “dos dedos de frente” dice “no puedo convivir con esta gente”. Vos mismo, como joven, no te vas a juntar con este tipo de gente, vas a buscar gente de tu nivel, para compartir una opinión, compartir algo, siempre vas a buscar a nivel tuyo o un poquito más, esos terrenos no son para construir viviendas, porque no sabían convivir, pobrecitos, ¿no? Yo pienso que son “pobrecitos” porque lamentablemente no recibieron la educación como corresponde” (Entrevista n°1)

Y aunque estas palabras sean fuertes y estén mediadas por la experiencia personal y el sentido común, el vecino de Palermo hace referencia a un aspecto que forma parte de la realidad cotidiana y que, Rodríguez y Arriagada hacen mención, en términos un poco más “académicos”, cuando señalan que “la separación que introduce la segregación residencial se agrava, además, por los ámbitos de interacción de los diferentes grupos socioeconómicos, siendo el caso de la segmentación educativa uno de los más sobresalientes y relevantes” (2004; 6).

En términos generales, Buenos Aires vive indudablemente los síntomas de una gran ciudad periférica marcada por la penetración de la economía global, “sin embargo, por otro lado, también se está verificando otro proceso, menos espectacular, menos perceptible, obviamente menos presentable: la profundización del fenómeno de la polarización social, la exclusión y la fragmentación socioterritorial metropolitana” (Ziccardi; 2001: 103)

En este contexto, debemos interrogarnos acerca de qué hacer frente a la expropiación urbana, es decir, frente a la precariedad de servicios de consumo colectivos, tan imprescindibles para la reproducción de la vida como el acceso a la tierra. Y lo que es peor aún, ¿qué hacer frente al deterioro institucionalizado? Mientras que Wacquant (2007) pregona por una “revolución de las políticas urbanas” que llegue a lograr un cuestionamiento radical de los modos tradicionales de acción estatal, Wagner (2006) sugiere “una construcción jurídica tal que permita al Estado regular los mercados y orientar el excedente económico con un claro sentido social en materia de suelo urbano”. Queda entonces un debate abierto y sumamente necesario ya que, como nos recuerda Lefebvre, “la revolución tiene que ser urbana, en el más amplio sentido de este término, o no será” (Harvey; 1985: 39)

BIBLIOGRAFÍA

CLICHEVSKY, N: "El mercado de tierras en el área de expansión de Buenos Aires. Su funcionamiento e incidencia sobre los sectores populares (1943-1973). Rev. SIAP

CUENYA, B y otros: "De la villa miseria al barrio autoconstruido" Ed. CEUR Bs.As. 1984

CUENYA, B y otros: "Reestructuración del Estado y política de vivienda en Argentina". Colección CEA Nro. 15. Of. Pub. CBC. 1997

CUENYA, B: "Los temas de investigación urbanos..." Revista Mundo Urbano, 2000

DA SILVA, I. "Constructores de Brasilia: fogo lenha, e fornalha de un futuro sen razao" Cuaderno del CEAS 1779. Salvador, Bahía, 1999.

DE MATTOS,C: "Dinámica económica globalizada y transformación metropolitana: hacia un planeta de archipiélagos urbanos". Ponencia en el 6to. Congreso de Geografía de América Latina. 1997.

DE MATTOS,C: "Globalización en Santiago de Chile, lo que existía sigue existiendo" Instituto de Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile. 1999.

DE MATTOS,C: "Redes, nodos y ciudades: Transformación de la Metrópoli Latinoamericana" Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Fac. Arq, Diseño y Estudios Urbanos. Pontificia Universidad Católica de Chile. Noviembre 2002.

HARVEY, D: "Urbanismo y desigualdad social" Ed. S.XXI 3a.ed. Madrid 1985

JARAMILLO, S:"Hacia una teoría de la renta del espacio urbano". Ed. Uniandes - Instituto de Geografía Agustín Codazzi, Bogotá 1994.

JARAMILLO, S: El Desarrollo de la discusión sobre la urbanización latinoamericana: ¿Hacia un nuevo paradigma de interpretación?" incluido en La investigación urbana en América Latina (vol 2) ed. M. UNDA; ed. CIUDAD, Quito, 1990.

KOWARICK, L: "Expoliación urbana, luchas sociales y ciudadanía: retazos de nuestra historia reciente" Revista Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Vol XIV nro. 42 Sept- Dic. 1996

LEFEVRE, H: "La revolución urbana". Ed Alianza.Madrid 1972

PREVOT-SHAPIRA M.F. : "América Latina: la ciudad fragmentada" Revista de Occidente n° 230-231 Madrid, 2000

SASSEN, Saskia: "Las ciudades en la economía mundial". Univ. Stanford - Mimeo 1997

SASSEN, Saskia: "La ciudad global" 1997

SAXENIAN, AnneLee: “Regional Advantage – Culture and Competition in Silicon Valley and Route 128” Ed.

SINGER, P: "Economía política de la urbanización" Ed.S.XXI México 1975

SMOLKA, M et al: “Recuperación de plusvalías en América Latina – Alternativas para el desarrollo urbano”.

WACQUANT, L: “Parias urbanos – Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio” Ed Manantial, Bsas, 2001

WACQUANT, L: “Los condenados de la ciudad- Gueto, periferias y estado” Ed S.XXI, Bsas, 2007